



Trastorno delirante persistente y suicidio extendido son diagnósticos que podrían casar con la decisión del copiloto

¿Qué pasó por su cabeza?

ANA MACPHERSON
 Barcelona

Inexplicable para quienes le conocían. Porque era un chico normal, muy deportista, alegre, quizá a veces silencioso, pero con quien se podía salir y pasarlo bien. Así describen al copiloto que estrelló el martes el avión que estaba en sus manos con 149 personas al otro lado de la puerta de la cabina. ¿Un suicidio? ¿Una venganza? ¿Un delirio?

Si es difícil diagnosticar a alguien si no quiere, opinar sobre alguien a quien no se puede ni preguntar es una temeridad, advierten los psiquiatras consultados. Pero dejando claro que sólo es una especulación, reconocen que en lo primero que pensaron al conocer las informacio-

es difícil que sea un suicidio extendido, porque afecta habitualmente a los familiares, no a un grupo humano absolutamente desconocido para él, como es el pasaje del avión. El enfermo mata a los suyos para salvarlos de una vida que le es insostenible.

“Pero las personas con una depresión severa, como la que padecería quien intentara un suicidio extendido, hacen a veces enormes esfuerzos para que no se note y a menudo lo

fre está convencido totalmente de su delirio y le domina toda su vida. Y quizá no sea visible. Son personas que llevan una vida normal, con un funcionamiento cognitivo perfecto”, describe Enric Álvarez. Y un día se hace visible ese convencimiento irreductible y que ha tenido quizá durante años encapsulado. Y se hace visible con una agresión inexplicable a un vecino o a un familiar, absolutamente convencido, quizá, de que es un extraterrestre o que no es quien dice ser. Y todo sale a la luz directamente en el juzgado. No ha habido descarrilamientos previos. Nada raro. Sólo un poco más reservado.

Quizás eso le pasó a Andreas Lubitz. O sufrió un brote de esquizofrenia, “pero es difícil en ese estado planificar un acto como ese”, recuerda Enric Álva-

Una depresión severa podría explicar la acción suicida pero no es fácil de ocultar

Bomba informativa.
 El fiscal de Marsella, Brice Robin (en el centro), durante la rueda de prensa en la que desveló que no se trató de un accidente sino de una acción deliberada del copiloto



nes sobre Andreas Lubitz fue en la figura del suicidio extendido. Es esa que de vez en cuando espanta desde las páginas de sucesos porque una madre o un padre mata a sus hijos antes de acabar con su propia vida. “Pero esa decisión habría probablemente dado alguna señal del enorme sufrimiento del joven piloto y no habría pasado inadvertido al comandante, le habría mandado a casa”, apunta el responsable de psiquiatría de Sant Pau, Enric Álvarez, experto en depresión. “No creo que sea fácil de ocultar, aunque también nos encontramos con pacientes que ni se despeinan cuando están fatal”. Su colega del hospital del Mar, Víctor Pérez, uno de los responsables del programa de prevención del suicidio, cree también que

Si la causa fuera un delirio podría pasar inadvertido; es un convencimiento firme pero secreto

logran. Se sienten culpables de lo que les pasa y no quieren fallar”. La variabilidad de reacciones y comportamientos ante una depresión es enorme. “Incluso hemos encontrado pacientes que dieron vueltas al tema durante meses pero, entre tomar la decisión y ejecutarla, sólo pasaron minutos”, apunta Víctor Pérez.

Un trastorno delirante persistente es otra posibilidad que se atreven a apuntar. “Quien lo su-

rez. Y puestos a apuntar otras posibles dolencias que expliquen algo que a los demás parece inexplicable, los psiquiatras citan una repentina depresión en un trastorno bipolar, porque en ese caso se presenta en horas, no como la depresión severa, que evoluciona con más tiempo.

“Lo que sí podemos tener por seguro es que el mayor sufrimiento fue el suyo. No me cabe ninguna duda”, afirma Víctor Pérez. “Los compañeros de trabajo es posible que hubieran notado detalles, quizá sospechaban algo de su sufrimiento, pero nunca decimos nada, nunca les preguntamos. Y eso es lo que desde las campañas de prevención queremos cambiar: hay que preguntarles. Hemos demostrado que funciona”.